

No Privatizar la Siderurgia, Exigen Militares Argentinos al Gobierno

BUENOS AIRES, 6 de mayo. (IPS) — El gobierno militar va a producir una modificación sustancial del mercado siderúrgico, cuya principal característica será el retroceso de las empresas con participación y notables avances en el sector privado, aunque no en el correspondiente a los capitales extranjeros.

Somisa (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina), es la segunda empresa del país. Sus actuales ganancias son bajas en relación con el monto del capital invertido y con las ventas; y la empresa tampoco cuenta con aportes de fondos del gobierno, ni siquiera los que estaban previstos en el presupuesto.

Dado que Somisa depende de la asistencia financiera externa, el resultado económico y la actitud del gobierno frente a ella, sin duda tendrán el efecto de complicar la concesión de más créditos por parte de los bancos del exterior, con lo que sus planes de inversión, ya atrasados, podrían sufrir nuevas y vitales demoras.

El propósito del gobierno parece ser el de obligar a Somisa a encarar la especialización en laminados planos, dejando los no planos al sector privado. Por otra parte, Somisa es una empresa dirigida por los militares, lo que podría llegar a complicar las cosas.

El sector militar que lidera Somisa quiere cumplir el plan de inversión previsto en los ritmos también previstos y, de esa manera, resguardar al sector como una área en el que la decisión del Estado, a través de la mayor empresa siderúrgica, sea decisiva.

POSIBLE SU PARALIZACION

Esa política se afirmaría con una segunda acería de magnitud cercana a la primera, prevista para ser una empresa mixta, pero que por el momento conduce el Estado. Por lo visto, dados los menguados fondos que le reserva el pre-

sopuesto, su porvenir no será brillante y es posible que, finalmente, quede paralizada.

La principal empresa de capitales privados del sector siderúrgico es Acindar, cuyo presidente fue el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, hasta el momento en que los militares le confiaron su actual cargo. Acindar cuenta con créditos externos y se ha consolidado. La mayoría de sus capitales son privados nacionales.

La Mine y Propulsora, que le siguen en importancia, son las dos únicas empresas del sector controladas por capitales extranjeros. La primera fábrica caños sin costura y la segunda, que tenía previsto integrarse, limitará su desarrollo a la laminación. La participación extranjera pertenece, en este caso, a capitales italianos.

El resto de las empresas siderúrgicas, en rápido crecimiento, son de capital privado nacional, con excepción de la que extraerá mineral de hierro de los yacimientos de Sierra Grande, en la patagonia, que será una empresa estatal.

Todas las empresas de capital privado nacional, al revés de lo que sucede con las de capital del Estado, están en plena expansión y muchas de ellas tienen previsto integrarse.

La base para la integración en estas industrias de dimensión mediana es el desarrollo de la tecnología para reducir directa del mineral de hierro, que evita las costosas inversiones

que caracterizan el alto horno.

SUSTITUIR IMPORTACIONES

La estrategia oficial en esta área parece ser la de sustituir importaciones y promover la instalación de empresas medianas, integradas y de capital privado. Habrá exportaciones en algunos rubros, pero el principal cometido es el aprovisionamiento del mercado internacional.

En el pasado, en la era del alto horno, se importaba acero. Somisa se encargaba de hacerlo y, a través del sistema de precios, subsidiaba indirectamente a sus clientes, las acerías privadas. Con el método de reducción directa queda abierta la perspectiva para la integración a las empresas medianas, con lo que desaparece la necesidad de subsidiar el acero importado.

Para la estrategia oficial, esa situación hace innecesario expandir la siderurgia estatal de altos hornos. Sin embargo, el sector militar ligado a las empresas estatales estiman que la presencia del Estado en los sectores clave debe persistir y por esa razón objetiva indirectamente intenciones no explícitamente declaradas del equipo económico y sigue presionando para que las inversiones previstas se realicen. Sin embargo, parece ser que la suerte de la siderurgia está ya decidida. El sector quedará controlado por la industria privada con una proyección de exportaciones no demasiado ambiciosa, pero adecuada al mercado mundial